

Castillos y fuertes de Valdivia

LA LLAVE DEL MAR DEL SUR

Así se le llamó a este conjunto de 17 fortificaciones militares españolas ubicadas en la costa valdiviana, que servían como defensa ante corsarios y otras potencias coloniales y como refugio en el trayecto entre el Cabo de Hornos y el Virreinato del Perú. Tres de ellos –los castillos de Niebla, Mancera y Corral– son administrados como sitios de museo y visitados por miles de turistas cada año.

Texto Andrés Ortiz_Fotos Juan Pablo Turén, Gonzalo Contreras.



Durante el siglo XVII, en el sur de Chile los soldados españoles no solo enfrentaron la resistencia mapuche, sino también el acecho por mar de piratas y otras potencias coloniales de Europa. Fue por ello que, para el resguardo de la ciudad de Valdivia, edificaron un conjunto de castillos y fuertes como bastión militar en la franja costera. Erguidas hace más de tres siglos en la Bahía de Corral, junto al mar austral y la selva valdiviana, estas fortificaciones de defensa española fueron un mudo testigo del período de la conquista en América y se mantienen hasta la actualidad.

El sistema dispone de 17 unidades. De este conjunto, cuatro corresponden a la tipología de Castillo y las restantes a sitios de control visual y fuego. De todas ellas, tres se encuentran con una administración que vela por su conservación y difusión. Correspon-

den al Castillo de Niebla, ubicado a 18 kilómetros al poniente de Valdivia; el Castillo San Pedro de Alcántara o de Mancera, situado en la isla Mancera, y el Castillo de San Sebastián de la Cruz de Corral, en la comuna homónima. Los tres castillos obtuvieron en 1950 la declaración de Monumento Nacional.

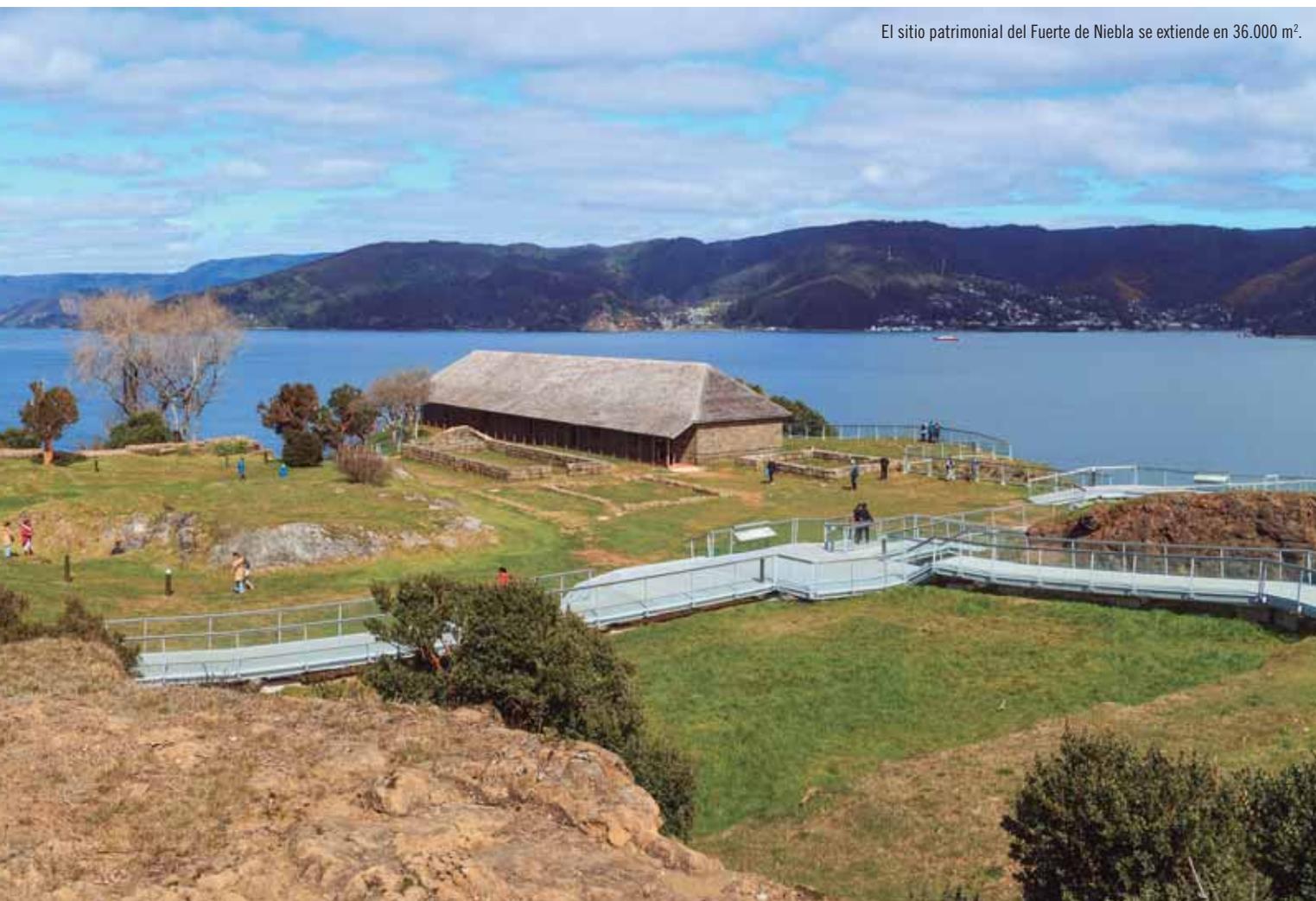
“Los castillos de la bahía de Corral, aparte de constituir un atractivo, permiten el desarrollo de un turismo cultural. Conocerlos implica para sus administradores desarrollar contenidos bajo una lógica de educación patrimonial. De esta manera, sus usuarios pueden conocer el sentido y los usos de este importante sistema defensivo”, explica Marcelo Godoy, director de la Dirección Museológica de la Universidad Austral.

Las fortificaciones fueron desarrolladas a partir de 1645, cuando se reinició la ocupación de Valdivia por el Virrey del Perú y

Marqués de Mancera, Pedro de Toledo y Leiva. La ciudad había sido azotada a comienzos de siglo por una rebelión mapuche y, en 1643, por un intento de ocupación llevado a cabo por una expedición holandesa. Entre 1645 y 1670, la Corona de España estableció las estructuras fundamentales de los castillos que protegerían la boca del río Valdivia, se reconstruyó la ciudad y se completó el sistema de defensa austral.

En aquella época, Valdivia era el primer fondeadero para la navegación desde y hacia el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Dada su ubicación geopolítica, este sistema defensivo constituía la “Llave del Mar del Sur” para el reino español. “Permitía disponer de refugio para una amplia armada, además de ejercer el control marítimo del paso entre el Estrecho de Magallanes y el Virreinato del Perú”, dice Marcelo Godoy.

El sitio patrimonial del Fuerte de Niebla se extiende en 36.000 m².



Niebla tiene una batería labrada en la roca con 14 cañones.



EL SISTEMA DE FORTIFICACIONES DE LA COSTA valdiviana dispone de 17 unidades. De este conjunto, cuatro corresponden a castillos y las restantes, a unidades de control visual y fuego.

Castillo San Pedro de Alcántara en la Isla Mancera.





Desde 2014, el Museo de Sitio Castillo de Niebla dispone de pasarelas metálicas para el acceso y un recorrido elevado del lugar.

FUERTES PARA EL FIN DEL MUNDO

Uno de los valores patrimoniales de los fuertes y castillos valdivianos, es que se edificaron aprovechando las características geográficas y la piedra canchagua de la Bahía de Corral. “El aspecto arquitectónico es una variable importante, dado que se trata de edificios diseñados con sistemas y criterios constructivos europeos, pero con uso de materiales locales como la piedra laja y canchagua”, apunta Godoy. De hecho, se agrupan bajo el nombre de Escuela de la Fortificación Permanente Abaluartada Hispano-Americana.

El Castillo San Sebastián de la Cruz, en Corral, fue edificado en 1645. Se ubicó estratégicamente para defender la poza de abrigo del puerto. Se componía de tres elementos construidos en distintas épocas e integrados en 1767: el Castillo de San Sebastián de la Cruz, de 1645; la batería de la Argolla, de 1764; y la Cortina, un gran muro que el año 1767 unificó el conjunto.

En tanto, el Castillo San Pedro de Alcántara o de Mancera fue levantado a partir de 1646 en la isla del mismo nombre, ubicada en la bahía de Corral, frente a Niebla, en la desembocadura del río Valdivia. Llegó a contar con veinte cañones y un gran número de otras piezas de artillería. Además, albergó ocho construcciones de piedra y trece de madera, incluyendo un hospital y un almacén de pólvora, un aserradero, una fundición, una herrería y una maestranza donde se construían embarcaciones y carretones, permitiendo

EL CASTILLO DE NIEBLA

es la fortificación mejor conservada del conjunto y la más visitada, pues recibe 300.000 turistas cada año.

con ello la autonomía estratégica en caso de ataques y asedios.

El Castillo o Fuerte de Niebla (llamado originalmente Castillo de la Pura y Limpia Concepción de Monforte de Lemos), construido en 1671, es la fortificación mejor conservada y más visitada del conjunto, pues recibe 300.000 turistas cada año. El sitio patrimonial se extiende en 36.000 m² e incluye un edificio administrativo aledaño a los restos arquitectónicos y construcciones restauradas, un foso externo que divide el promontorio donde se encuentra el castillo, dos baluartes y la batería labrada en la roca con 14 cañones y hornos para calentar balas. Al interior se encuentran la Casa del Castellano, las ruinas de la capilla y el polvorín, entre otras estructuras.

“Gran parte de la fortificación (foso externo, batería, patio de armas) fue ‘esculpida’ en el promontorio, retirando una enorme masa de piedra, probablemente superior a 10.000 metros cúbicos. Esta condición escultórica de Niebla lo convierte en una pieza única de la fortificación colonial americana”, destaca Ricardo Mendoza, director del Museo de Sitio Castillo de Niebla.

El monumento, además, cuenta con una colección museográfica permanente, instalada en la Casa del Castellano, que ilustra la historia y características del Castillo de Niebla y de las demás fortificaciones de la Bahía de Corral, a través de objetos y documentos de época, como mapas, planos y grabados.

Desde 2014, el Museo de Sitio Castillo de Niebla dispone de pasarelas metálicas para el acceso y recorrido elevado del lugar que involucraron una inversión sobre \$ 4.000 millones para proteger y restaurar la edificación. “La alta afluencia de visitantes ha generado una fuerte degradación, irreversible, de los volúmenes de los castillos, en especial en Niebla. Significó la pérdida casi total del muro de merlones de la batería, de sus rampas de acceso y suelos tallados. Esto explica que la batería fue cerrada hace ya mucho tiempo y la instalación de las pasarelas”, precisa Mendoza.

La singularidad y conservación de estos castillos, su antigua data y lejanía de la corona española motivaron al Estado chileno a gestionar su postulación como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 1998. Si bien la iniciativa todavía no prospera, en la Región de Los Ríos se está avanzando en su cuidado y puesta en valor.